

Quietud

Carlos Ernesto Cabrera Miranda



KN
editores
P O E S Í A

Mención honorífica Concurso
Internacional José Lora y Lora
& Juan Carlos Onetti, 2010



**Carlos
Ernesto
Cabrera
Miranda**

Cajamarca, Perú.

Escritor, editor. Director de KN Editores.

Autor de libros de: **Narrativa:** “*El venadero y otros cuentos*” (2018). “*Ojos de la Noche, crónicas de misterio*”. (1ra. Edic. 2015; 2da. Edic. 2017). “*Los colores del cielo*” (1ra. Edic. 2002; 6ta. Edic. 2016). “*Del lobo un pelo*” (Minicuentos, 2015). “*Waysaqo*” (2010). **Poesía:** “*El viento y la piedra*” (México DF. 2018). “*Quietud*” (2010). “*Mujer*” (2012). *Columbario*” (2006). **Investigación:** “*Historia de mi pueblo, San Lorenzo de Matara*” (Coautor, 2004). “*El juego de vivir, memorias de futbolistas*” (2019).

Ha obtenido premios; entre otros:

“III Concurso Vanguardia Literaria”. 2do puesto en el género Novela, Cajamarca 2019. Finalista en XXVI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista en XXV Certamen Internacional de Poesía, Grupo de Escritores Argentinos 2019. Finalista IV Concurso Nacional de Poesía ASONANSAS (Asociación Nacional Antenor Samaniego) 2018. Premio Internacional de Poesía Editorial Praxis 2017, México, con el libro “*El viento y la piedra*”. Finalista en XXI Certamen Internacional de Cuento, Grupo de Escritores Argentinos 2017. Mención Honrosa en Poesía por su libro *Quietud*, VII Concurso Literario Internacional José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti 2010. Finalista en la X Bienal de Cuento Premio COPÉ, organizado por Petróleos del Perú 1998. Mención Honrosa en Cuento en los Juegos Florales César Vallejo de la Universidad Nacional de Cajamarca 1992.

Quietud

Carlos Ernesto Cabrera Miranda

RN
editores

QUIETUD

© Carlos Ernesto Cabrera Miranda, 2021
caminet13@gmail.com

Primera edición,
Fondo Editorial Municipalidad de Cajamarca
Diciembre 2010

Primera edición virtual
KN Editores, febrero 2021

© KN Editores,
de Carlos Ernesto Cabrera Miranda
Jr. Chabuca Granda 104 Urb. San Carlos, Cajamarca
Email: kneditores@gmail.com

Foto carátula: Carlos Cabrera Miranda
Valle de Jocos, en Cajabamba

Fotos interiores:
pág. 5, Carlos Cabrera;
pág. 48, Elías Muñoz Cabrera

Libro digital gratuito

Editado y publicado en Cajamarca, Perú.



Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente.

SAN JUAN DE LA CRUZ, Dichos de luz y amor.

*Al gentío anónimo, diverso, y a la vez idéntico
que habita las aldeas rurales del universo.*

*EL rumor de su existencia,
es el rumor de mi corazón.*

PRELUDIO

En lo profundo de cada ser hay un lugar de armonía, calma infinita, y silencio perfecto. Es el lugar de la quietud. Existen momentos, vislumbres del espíritu, en los que confluímos con la energía de iluminación y totalidad. Son instantes de expansión que desbordan la memoria, el espacio, el tiempo y la forma.

Amén del lugar de quietud personal, hay ámbitos geográficos de quietud telúrica que coinciden plenamente con el espíritu humano. Allí convergen el ser y su intuición con la naturaleza dispuesta a mostrarnos las dimensiones de su inmensidad.

Aquí, en el terruño que me acoge, que me atiende y que a veces me oculta, armoniza mi quietud individual con la quietud de un pueblo y la quietud del cosmos.

Esta es mi aproximación poética al ser que existo y a mi semejante, a la naturaleza serrana, a su enigma y a la grandiosa revelación que presiento al habitar y convivir en este reino andino, inconcebible en su totalidad. Este es mi lugar y mi quietud, mi sitio cósmico y esencial.

Desde los montes púrpura de mi sosiego este testimonio, confesión poblana en sus páginas.

El autor

MONTAÑAS

Duro será abandonar mis montañas
cuando la puerta de este mundo se abra.
Penoso, no ver la fiesta del sol en el crepúsculo
incendiado el cielo en oleadas de universo.
Duro, dejar este horizonte de piedra
por ser piedra mis pasos hacia la tarde.
Duro, dejar tu antigüedad poderosa
tu aroma humano en su transpiración de polvo...

En tus peñascos, farallones y precipicios
aprendí a rescatar profundidades sin carne
En tu inmensidad inexpugnable
pude arrimarme a mí mismo entre ventarrones.

En tus agrestes erosiones
asumí el reto de ser manso como cristal de roca.
Mirando tu prehistoria sin tiempo
me atribuí el ser eterno.

¡Duro será abandonar mis montañas!

Todo hiciera por no dejar tu poderío:
danzar en el borde de tus cumbres ardorosas,
vestirme de piedra para rodar lágrimas hasta los valles
y en tu divorcium acuarium
arrojar los dados inciertos de mi pedregosa suerte...

Sin ti, montaña,
¿Dónde despeñará mi aflicción sus dos vertientes?
¿Dónde precipitará mi felicidad sus estalladas piedras?

EXTRAMUROS

Desde el misterio de un balcón centenario
espío cuando se aleja el tiempo
La calle es un cadáver tullido *in extenso*
Un anciano atraviesa su figura en el atardecer
detiene su mirada en la coyuntura de los adobes
allí, en la consideración precisa
En su talega desgarrada se contorsiona el destino cautivo
como un gato preso y desesperado.
La angosta senda empedrada lo empina,
en un horizonte fantasmal,
resbala en el humor negruzco de la desesperanza.
Misterioso,
levanta su carne desordenada que se expande rumbo al lecho
a paso lento arrastra sombras y se desvanece en lontananza.
Quién sabe, si tras la última calle
donde quebranta sus dolores el herrumbroso abismo
caiga la noche meteórica
descalabrando un pueblo entero
mientras todos, ausentes y sufridos,
protegen sus dolores corporales
en la posición fetal de su viaje.
Afuera, donde ova la noche, la negrura aborta mundos...
Y el otro mundo, el que se engendra
más allá de las luces errantes de los muertos,
el que a veces nos espera tras la última casa del sendero,
no contempla minucias en la domesticidad de los quehaceres:
la agüita de toronjil para los nervios
el emplasto de hierbas para los huesos
la pócima envejecida de lamentos
ni siquiera el adormecido atisbo de algo sorprendente
cuando arma la coca y vence nuestra debilidad al sueño.
Cuando el mundo paralelo acosa
un pavoroso bostezo ruge para gobernar la noche.

AFUERA ESTÁ LA NOCHE

Percibo las trenzas de la abuela
despintadas en luz de cuerpo atareado
Veo sus acompasadas manos acercarse al candil
que ella enciende con el recelo de un forastero
La anciana sólo ve en sus memorias
Su mirar es un ejercicio antiguo de evocaciones
entre adobes amortajados por festones de telaraña
trazos del tiempo que nunca supo leer
como no supo comentar sobre la inclinación
de los pilares añosos del patio.

Cuando amasa las cachangas
sus manos nos entregan el pasado que le enseñó su madre
Vienen con su amor en tiesto presente.
¡Así fue toda la vida...!
En verdad nunca atisbó un futuro
vivió entre urpos, cántaros, huayungas, tejidos y atenciones
¡Coman hijos!...
El hambre es siempre el pan de cada día
¿Por qué irrumpir en el hambre futuro
o profanar las sagradas carencias del pasado?

Vivió, como hoy al verla la recuerdo
cuando enciende el candil presentemente.

Afuera está la noche...
con la abuela se conocen de antaño,
cuando compartían los afanes
y trenzaban y teñían a dos manos
a dos almas a dos cuerpos a dos gozos
y colgaban en el árbol de los nervios el paño de la despedida.
Afuera está la noche de par en par
Dentro de sí misma está mi abuela
junto a su andamio polvoriento

donde se adormecen las botellas raras, antiguas
y mágicas de los antiguos cuentos.

En el umbral de la ocultación
la noche sospecha de sí misma y atisba
El candil y la penumbra proyectan un cielo desvencijado
que apiña entre las vigas la reseca oscuridad de noches momias.
En la sombra, cuando el silencio distrae a los minutos
la luz del candil fantasea estrellitas cristalinas.

Mi abuela sabe, con su quejumbrosa sabiduría,
el secreto de las botellas sobre el andamio vetusto:
primitivas, algebraicas, astronómicas, a veces pavorosas
recibiendo a boca abierta la angustia de todos los vacíos...

Afuera está la tupida noche, tejida en niebla de tinieblas.
Desde atrás de las lomas llega una ventisca
(Pienso en las rodillas mojadas de todos los ancianos)
La última llovizna del universo llega para la abuela.

Ahora que el borroso frío de las épocas
surca las arrugas agoreras de sus manos,
la fórmula del tiempo salpicará del polvo con la lluvia
y frotándose las manos temblorosas,
escuchando despedrarse los truenos lejanos,
dirá la abuela,
¡El futuro ha llegado!

EL DANZANTE EBRIO

Tendido en el camino amanece el danzante.
El pecho abierto de las quebradas
tiritita un frío que se cuele por su espalda.
En el sereno,
una gota brillante escarcha la mirada ausente.
Una emanación glacial oprime el pecho abandonado.
Si alguien le viera no dudaría que está muerto.

Pero, la carne se sabe hombre aún en su animal postura.
Así, congelado, quebradizo, trashumante
busca el desplante digno, humano,
al desorden numérico de la soledad
y a la fórmula química de la muerte.
Un jilguero canta y le despierta.
Ondulante va escapando
como la silueta de las montañas en la aurora.
Imaginando un pez que vuela, cae
en el profundo olvido de sí mismo.

A pesar de la intemperie asoladora
sobrevive desafíos planetarios
a cuerpo abierto a la naturaleza.
El instinto supera el frío más intenso de las madrugadas
mas no la embriaguez a pico,
a urpo, a cántaro, a vasija y a condena.

El chuncho danzarín se encrespa con la aurora,
de mañana regresa al pueblo
agitando la bandera diminuta de su patria sentimental:
un pañuelo negro que atrae la legión de sus fantasmas.
Frente a la iglesia se derrumba
En sus venas se yergue la fría serpiente del alcohol.
Postrado masculla su fe de antaño

mientras un rayo mañanero le enciende la camisa añil.
Luego baila, una danza aún fría, anochecida en pasado.
Es la danza perpetua de su memoria,
la danza de los agostos para el Santo Patrón.

Ebrio siempre, danza; aún sin el trago primero, danza.
Frenético, danza.
Salto al vacío de la plaza humana, es su danza.

Desde el dolor escondido emerge aquella danza.
Agonía es el murmullo enfermizo de su canto,
penitente es el pálido rumor de su tonada...
soledad de mundos es su danza...

Su olvido danza, su pobreza danza.
Ríe su culpa el traspíe y el mal paso.
Gemido y escondido llanto acompañan el rito...
y danza, danza, danza...

El danzante ebrio baila por fe.
La multitud creyente lo sabe.
¡El baile será su redención!

EL FANTASMA ALADO

El día inicia liberando augurios,
señales de todos los destinos posibles:

Un gorrión aletea y derriba la teja
Un zorzal picotea el dolor en el músculo del presagio
Canta el búho sus presentimientos
Aúlla un lobo invisible
Canta la gallina cual si fuera un gallo
En mi florido jardín de quietud
cae un pétalo de rosa
es el pétalo exacto en el segundo preciso.

¿Acaso algún día yo descifre el poder de un gesto solitario,
el recado de cada minucia en el acontecer inmensurable de sucesos
y su desenlace irremediable en el mundo?

¡Ah destino y tus fuerzas y tus mensajes!
¡Ah Dios!
¿Qué será si ya no vuelvo a mí mismo
si algún día dejo en el camino a mi conciencia
y su lastre harto de civilización?
Qué será si el pájaro del silencio nos devora
mientras deambulamos expuestos por los desiertos nocturnos.
Cuándo, por ventura seré un fantasma alado,
para tramontar las montañas rocosas de las alucinaciones
mientras los seres vivos, todos los del reino, los que divagan,
duermen entre los velos enredados de su corazón abismal.

VIGILIA

Junto al lecho extenso
tendido en la noche de largos silencios
velé tu dolor, hermano...
Todo ha pasado cuando el reloj enhiesta la aurora
La jornada destiló sus horas negras en el presentimiento
Una cruz me espantaba en un árbol de nervios trepado
Todo ha pasado. Ya giran las ruedas de los niños,
¿Recuerdas...
el pañolón mojado de la madre que pesaba un Ave María?
¡Qué lluvia!
¿El dolor de huesos del abuelo que traspasaba la tarde
y ondeaba en el viento? ... ¡Qué frío!...
La vigilia ya no es una penumbra encarnada.
Todo ha pasado
Nada más queda una espina
que en el camino se hundirá en el nervio del olvido.

EL VIENTO PURPURA (Querencia)

Aquí,
el viento agustino aquieta sus púrpuras alas.
Tiende sus rayos el sol
desde la árida loma hasta la penumbra de una tarde lejana.

En la senda, sobre el destejido poncho del otoño
la sombra de los sauces recuesta su espíritu
Las alas de un quinde enloquecido atizan las nubes que arden.

Aquí, en mi espacio, se aferra la tarde
abrazando al corazón con sus raíces moradas,
Aquí, los dedos del viento barajan mis versos
Un rebaño de latidos apacienta entre mis palabras.

Aquí, soy tierra que moldea un cuerpo
llama en el madero de los sueños
aire que el alma aspira en un suspiro
agua de nostalgias desbordando universo...

Esta es mi querencia, mi gentío, mi vertiente.
Aquí, al terruño, rasgando mundos,
me devolverán los rayos invernales
Aquí me regresarán las lluvias de los senderos,
el viento púrpura que se agita en la hondonada
Aquí me arrojará la curvatura del tiempo
los ríos ojivales...las calles...
la alborada...

AHÍ VAMOS...

Ahí vamos, sudando sonrisas y paciencia
Ahí vamos, goteando luz de soles y de lunas trajinados
Sujetos del cielo que un momento fueron dioses.

Una tristeza orgánica fiel a su origen nos embarga
Aquí estamos en el rito de la labranza
rascando la costra de esta tierra ya sin tierra
buscando sangre en la herida nunca muerta.
Aquí estamos aún, camino a casa,
de vuelta a la chacra, del sol al sol mismo,
de canto a llanto, de trago a escupitajo,
a veces de negrura a espanto y de alborada a suspiro...
Aquí estaremos, a la espera de un viento nuevo
que llegue del sol disperso en la luz de las almas;
que no nos llegue la antigua corriente, disfrazada de cordero
porque en comerse a sí mismos terminará el juego...

Así somos, resignados, porque nos rasgaron el alba
como se rasga un papel que aguanta todo.
Así somos, ya no queremos nada
sólo mirar los caminos en la distancia
el cielo en cuatro pedazos y con dueño...
¡Solo mirar entonces, nos queda...!
Mirar las entrañas que no han muerto
allí donde el hombre humano
dentro de su eternidad, es eterno.

¡Aquí estamos!...
Nosotros no fuimos los rebeldes de antaño
Somos la herencia orgánica
de las piedras que miran la roja alborada
mil ojos exhumando la noche de sus ancestros.
Aquí estamos, entre el rezo y la blasfemia,

nuestra espalda no entonó el concierto de los látigos,
nuestras manos no se juntaron,
como se unieron por piedad,
los dedos desangrados de nuestras madres.

¡No! No fuimos nosotros...
Somos la herencia de soledades de piedra...
La piedra doliente que aún sangra, llorando el despojo.
Aquí estamos aún...
Mirando a través de los ojos de nuestros hijos.
Ya no hay cuerpo desollado, ni manojos de orejas arranchadas
ni cabezas rebeldes en picota, ni ojos desenterrados
ni estirado el cuerpo por cuatro caballos;
queda un aire de voces incansables
en romería por las chacras coloradas...

Aquí estamos tras los siglos de batalla
con la fuerza recogida entre las manos como el agua
porque jamás un arma mató un cuerpo que es cadáver
(El cuerpo es un mendrugo de tierra organizado en luz)
Nunca el hambre mató un espíritu
Nunca el hierro encadenó el alma.
¡Aquí estamos!
Las ataduras de la tierra
ningún cielo las desata...
... Aquí estamos... Así somos... Ahí vamos...

Ahí vamos, resurgiendo cristalinos desde el lago más profundo.
Ahí vamos, saliendo en procesión desde el abismo.

HE VISTO

He visto caer la aridez de las sombras
He visto tinieblas buscando contornos.

Me he visto, muy adentro en mi lago incesante
tocando el fondo de mis brazos
tanteando heladas madrugadas
trepando una alborada poblana.
Sol de hiedras amarillas he trepado
he visto su sangre de luna por los tejados.

He visto:

Esta vida y sus noches serranas
aullando a lo lejos los perros del aire
...y el destierro...

Los asustados maizales,
el trigo que no conoce al viento
... y los muertos...

El silencio golpeando las montañas
El cansancio de las piedras en los tapiales
... y los sueños...

El hombre velando la cuna de sus hijos
en el borde de las chacras, en la flor de la tuna
en la rivera del alba,
ribete de reflejos que da forma a la galaxia,
... y los senderos...

He visto la silueta del infinito en las olitas de un puquio.
fosforeciendo escamas sirena violeta de luna...

...He visto amanecer en la cadencia de la cebada
cuando cantan las madres una tonada embrionaria
entre pezones hinchidos manitas agitan espigas,
es un festín de ternura la leche de la mañana.

HORIZONTES

Alguna vez me recorría un ardiente río salvaje
Logré inflamar el fuego en los pedernales
fui un hombre desnudo antorcha en mano
atropellando el herbaje a gritos por los nacientes valles.

En mi discurre el torrente de doce vidas
ligando en el presente el limo de los espíritus.

Mi cuerpo es una masa cruda rodando caminos arenosos
Un árbol de penosos panes cayendo en su infinito.

¡Ah! Comer la papa terrena de mis manos
¡Ah! Cubrir con el poncho de la noche al pasado
¡Ah! Sendero de amores es mi canto...

Tengo en mí todos los lenguajes
aún los gritos bárbaros de antaño
y contengo adormecida toda mi fauna salvaje.

En la roja espesura de mis entrañas anidan las aves sin tierra,
cóndores desgarran horizontes redimiendo sentimientos
gavilanes agitan sus alas y vuelan mil distancias
distancias que siendo mías, en mi modesto pecho no pretendo.

En el ocaso, la tierra roja enciende faroles
un pueblo atardece en mí,
las calles se angostan en la tibieza de sus tejados
las calles vuelven la mirada, me ven a los ojos... se van,
las veo irse con la tristeza de un abandonado pan ...

Nada falta en la simplicidad de mis ojos...
Nada falta en la magia del sentimiento...
Nada falta en los terrenos de esta Tierra...

Nada falta en esta tierra de los terrenos...

¡Ya no hay más! ...

Sólo historias adosadas en la pirca del tiempo

¡Ya no hay más! ...

Sólo mi corazón y su encierro

¡Ya no hay más! ...

Sólo el universo que comienza y termina en mi pueblo.

CALLEJAS

Las calles que trazaron los hombres del invierno
para que corra la lluvia que se antoja ser mirada,
guardan silencio, escuchan serenata.

Las calles son cómplices de todas las ventanas.
Las paredes tienen oídos las arterias tienen ansias.

Nuestras calles amanecen frescas
El sol cruza la plaza en un borrico con sus rayos de cebada,
contorsionan los balcones su olor de retama
los niños se trepan al árbol dorado de la mañana...

Estas calles que sienten nuestros pasos
dan de beber en sus charcos a los perros y a los caballos.
Por la mañana, acojo la tibieza y el aroma de sus panes
La tarde en su pereza, ensueña rojos sauzales en lontananza,
Por la noche nuestras calles, como antaño, encantan,
plantean mil dilemas en el laberinto de las edades.

DORMANTE

Aletea la luna, ave blanca de la noche.
La sierra apacigua sus penas iracundas.
En los surcos azules brotan espigas de luceros.
Duerme el hombre, duerme el padre y el hijo,
el espíritu nunca duerme.
Detenidos los caminos en las tinieblas
aguardan entre pircas su momento.

La noche fluye en las mentes
aguas *ad infinitum* discurren cada ensueño.
El río se adormila en su corriente.
Los velos de la memoria no impulsan ninguna barca.

Mi pueblo río también duerme, balcones abiertos al viento
un caudal de almas, como bruma, inunda los senderos
un torrente púrpura se desliga de los cuerpos
Viajeros somos del mismo péndulo
Un corazón oscilante que repica el tiempo.

Al fin de la noche,
el amanecer orilla el espíritu, la luz atiza otros momentos
desde los confines volvemos a vivir un nuevo día,
los espejos de la conciencia
rehacen y nos devuelven nuestra cara y nuestro cuerpo.
Viajeros de la noche,
levamos párpados para anclar en el día mundo...

En el espacio, el humo de los fogones se une al vapor del cielo,
despierta también el pueblo.
Los zorrales y los gorriones se posan en los rayos primeros.
un viento suave nos impulsa a la aventura de soñar despiertos.

LITURGIA EN EL ANDE

Tu puquio divino inunda mi río blanco
al final del epitelio gime tu rosa cañada.
Una efusión cósmica desparrama tu arrebató
rebosa tu vía láctea
La intensidad de la piel anuda dos hogueras de fuegos semejantes
oleada de pasión y fuego y miel y grito
es la liturgia de la comunión en mis Andes...

Tú expandes el gozo más allá del cuerpo
yo retengo tus cabellos en el cielo
(Serpentinos rizos desde Venus).

Hoy, una noche danzante entre dioses batiendo palmas
a ritmo andino torrencial deseo.

SURCOS

Infinitud de surcos

Senda que lleva y trae a los pueblos.

Surco de cada tiempo, surco mío el que trasciendo,
a veces desbordo mi gleba y entre tierras roturadas,
surco hembra, tierra y faena...

Surco entre laderas, surco entre las peñas,
surcos nativos rasgan la selva,
surco en tierra secana, surco el páramo quebranta...
Surcos, son los vestigios de la vida humana,
son las arrugas que nos muestra cualquier cara
Surcos... son las huellas del alma en la mirada...

Todo lo que deja seña, lo que duele, lo que espanta,
lo que acoge, lo que olvida, lo que abraza,
lo que junta, lo que rasga, lo que alienta, lo que amarga,
lo que vive, lo que muere, lo que ensalza,
lo que aprieta, lo que endulza, lo que acaba,
el apego, el sentido y la palabra...
va regando la semilla entre los surcos del alma.

GOL EN LA LADERA

Colorados los rostros de los niños peloteros,
como en la tele del restaurant del pueblo aspiran
Hoy juegan en la chacra apelmazada
dribleando al fatigado crepúsculo,
zancadilla al frío que confina el área de la fantasía.
La sombra de los sauces en posición oscuradelantada
proyecta el gozo de un gol lunar y poético.
Con un “efecto” bárbaro, el destino
se lleva al día que ha caído en “hoja seca”.

¡Allí están mis peloteros andinos!
Algunos a llanque limpio o a pie descalzo
descuidando la piel acometida que corre
que se estira y se bifurca para evitar el córner.
Allí está “el Huingo”, muchachito incansable y despeinado,
baja de la loma olvidada al juego,
cuando regrese, lo sabemos, llegará a la casa tibia de tanto día
donde su madre hilvana el presente con retazos de ausencia
y la abuela caliente la “chochoca” para el guerrero.

¡Mis niños peloteros!
Desde su inocente lejanía por los montes del cretáceo,
tiempo en que aparecieron estas montañas, las flores y los Andes
rocosas formas que se retuercen entre los alcores
por no irse para ver el final del juego.
Las rocas vieron aparecer la especie
hoy le ven jugando niño hombre...

¡Fútbol!,
En el escenario mundial de la ladera
En este paraje del universo con sus tierras roturadas
En este lejano azul, espacio del sueño.
Arco de magueyes abren puerta a las estrellas fugaces

mientras un cielo de espectadores titilantes
con sus flashes y sus ecos venusianos
retratan la performance.

Pelota de cuero, tan rodada como el mundo
perdiendo forma y curvatura en la inclemencia
Pelota, útil aún para el juego,
para el juego humano en su simpleza...
juego de la vida diaria
juego del atardecer milenario y cotidiano.

¿Qué será cuando no haya una pelota
en la que rueden nuestros afanes?

GENTÍO BAJO LA TIERRA ROJA

Entraña roja tiene el pueblo
vientre desgarrado en la labranza.

La sangre no es más que tierra, diluida con dos aguas
las venas, cauce de historia que acarrearán la esperanza
los sueños son la semilla del labriego de las almas
el corazón lluvia anuncia, al retumbo de sus truenos
el pueblo es un horizonte abierto desde mi pecho.

Entraña roja tiene el pueblo...
En su interior reposan mis ancestros.

Tierra cubre mil pechos,
pechos de hombres recogidos,
pechos de mujeres cálidas,
pechos de niños héroes,
pecho de mocetones bravíos
pechos rebeldes y cansinos
pechos que cantaron su carnaval andino
pechos que quizás esperan del Señor una palabra:
¡Pecho! ¡Deja la tierra y anda!
¡Que la tierra que no es prisión, es una breve morada...!
¡Tierra simplemente, aunque a veces...!
A veces... ¡Tierra quiere ser el alma...!

RUMORES

Vieja es la música que llega
Andino sonar de clarín y quena
Mi corazón es un pueblito
de calles rojas, silencio y pena.
¡Corta es la vida, haberlo sabido!
Una tierra sin caminos para tantos caminantes.

Ayer nomás cantábamos niñez
juventud a plenilunio.
Ayer mismo, por los resquicios de este mundo
huyeron las almas como fugaz lucero
a veces, parece, somos los mismos
el padre, el hijo, los familiares...

Es un enigma, el ansioso impulso de la sangre.

Esta noche, a media cuesta en la vía
diviso atrás en el desfiladero de los días
veo Marías benditas y silueta votiva de cruces
la ruma de los años en tres montes azules.

Me pregunto por mis muertos...
por sus manos que amasaron para mayo
el pan húmedo para llevar al desierto...
me pregunto por su pena,
por sus ganas de reír a carcajadas
y escaparse a saltos de la lluvia
por su afán de endulzar los alfajores
con el dulce de su mirada.
A veces los encuentro en la alborada
arrimados al rescoldo de mi afecto
A veces, quizás, ya no hay remedio,
ya no hay un sol para su madrugada.

¿Qué será de su alegría?
¿Qué, de sus amores infantiles?
¿Qué, de los juegos mentales de sus tardes?
¿Qué será de la penumbra de sus paisajes?

Qué será del eco de sus voces
tiritando ahora en cada estrella
Qué será del brillo de sus ojos
Qué será si no tienen horizonte.

Me pregunto:

¿Tendrán acaso almohada donde recostar sus sueños?
¿Viajarán quizás errantes por ignotos senderos del cielo
que ni las aves conocen en su sempiterno vuelo?
¿Qué será de mis muertos?...
Quizá tengan también frío,
y los huesos que quedaron
y el cabello sin sentido
cual ropaje abandonado
con el tiempo y con los años
¿será el polvo del olvido?...

Polvo al polvo, tiempo al tiempo
ya no están cifrados ni los astros ni los destinos
Memoria de sangre habrá por siempre
labrada en la mente, con el martillar de mis latidos.

¿Qué será de mis muertos?...

Qué, de su filosofía
Qué, de sus frases olvidadas:
“Después de ésta ya no hay otra”, qué decir,
Qué será de sus cantos por las calles de la ausencia
“en el mundo estás, adónde te vas a ir...”
“Ayer te vi de nuevo quise quererte...”
“Negrita, negra del alma, llorarás cuando me muera...”

¿Qué será de mis muertos?...

Fuerte es la querencia.
Quién sabe estarán por aquí,
frotando sus manos al fuego
rondando con pasos tristes
escuchando insomnes
los anochecidos Padrenuestro.

¿Qué será de mis muertos?...

Sollozan en su mutismo
murmuran también, los atiendo
sentado en la piedra retirada de mí silencio.

¿Qué será de mis muertos?...

Quizá me estarán dictando con la voz de un verbo ajeno
su tristeza metafísica y todos sus lamentos
para contarles, amigos míos,
que, en la etérea travesía, por el infinito nuevo,
en las tardes solariegas de su mundo paralelo,
siguen cantando, mis benditos muertos,
nuestras coplas de la vida
nuestros forasteros versos.

INSTANTES

Cuenta mi espíritu una historia
tomando la voz de un hombre,
ser que es sólo idea con su palabra que no es materia.
En tanto, el ocaso eleva sus oraciones
extiende su manta colorida colgada de las nubes,
se cobija el mundo entre arreboles.

El viento procura una danza rítmica,
la gravedad de los bosques pensativos no se compara
con la ágil soldadesca del trival.
Cruje el árbol su grosura
La mies se contorsiona dócil al viento.

Más allá, se despeina un sauce pelirrojo.
Las voces que rumorán por el pueblo
languidecen entre calles retorcidas por los años
los murmullos de la gente en su hojarasca
se elevan sobre los cenicientos tejados.

Los rumores del crepúsculo desfallecen
en el viejo crujir de los balcones
y la quietud de madera de los santos.

El universo otro atardecer repite
El infinito se avecina entre nubes de nostalgia
¡Instantes de vida!
En un segundo se exalta el espíritu
se pierde en el horizonte la contemplación.
En la penumbra, se inflama la tarde en un incendio
un hilo de luz me conecta con otros mundos
me expando en la conciencia terrena,
se detiene el péndulo de mi corazón.
¡Sucesos de vida!
En un momento exhalo eternidad:

Un viento coreado desde antaño renueva su cansado soplo,
al mismo tiempo, balan ovejas en un lejano coro
un silbido de gorrión se interna en la floresta
desde alguna cantina un eco de cantos febriles llega.

Sentado a la diestra de mí mismo
en un mismo segundo, que es eterno silencio,
el poniente rasgado de colores
revela parte de mi destino irredento.
A la vez pasan cosas en el mismo instante:
Un niño con su atado de hierba avanza
Una madre destapa la olla de caldo hirviendo
Un joven empuja las ovejas y al tiempo detenido
Un anciano encierra en el corral a las gallinas
En el caserío una mujer deja hoz y corre,
corre, con dolores a parir un hijo.
Por los caminos se encuentran los arrieros
Los labriegos regresan con la yunta
el descanso llama, aunque la vida abunda.
Decae el mirar de los niños, se preparan mantas coloridas
y, cómo no, los cuerpos también sufren
los enfermos saben que es la hora absurda.

Llega un padre, hacha al hombro y ciñe manitas de sus hijos
el hacha plateada de la luna, astilla lucecitas de luceros.
Los abuelos desde dentro de su historia miran
saben que en el bosque de almas y de cuerpos
el tiempo hace leña de seres vivos.

La última ave de la tarde apura el vuelo
como el labriego vuelve, desde el cielo de sus afanes
Cae la noche, cierra sus caminos el pueblo
en mi aposento medito esta historia interminable.

En un minuto fue todo:
la vida, el prójimo, los encuentros,

el poniente, las nostalgias y los rostros
con sus leyes de mundo
que nadie profana en la amplitud del tiempo.

¡Yo vivo aquí, cerca y lejos!
(Dúctil, andante cósmico y terrenal)
Cazador, guerrero y labriego:
a la caza de mi ser, valiosa presa,
poética batalla, dulce jornada.

Vivo en la siembra, en la deshierba, en el aporco,
en la cosecha, en la espiga, en la trilla, en el grano
en las fauces del molino que hace polvo mi euforia...
Fui tierra, espermática arcilla diluida
Hoy, leudo la masa del destino y soy pan
mi propio pan, y mi propia hambre...
A veces agonizo... parte de Dios agoniza en mí.
Mi alma es río de luz, luz de sangre,
Una cascada infinita hacia adentro es el lindero de mí ser
Mi energía se extiende en la vía láctea
vuelve a reunirse en mí cada alborada humana.

Camino sobre tierra recién arada
el corazón siega la mies de mis sentimientos
los Andes erguidos sostienen mi quimera
nubes agitan pañuelo de viento fresco
las laderas se recuestan femeninas
sobre flores de arvejas y frutos de deseo.
Me arrolla el ocaso,
su belleza y su misterio invaden lo que soy
su fuerza me atraviesa y retorna a sí misma
abre un sendero místico en mi ser infinito
Mis ojos se aventuran hacia adentro millas sin fin
la inmensidad se expande en mi pequeña morada
abarcando existencia plena en un instante, soy feliz.

No espero la vida remota, así como la ofrecen
acepto profecías de los que también mueren
aquí cosecho mis ansias
porque entre un sueño y otro sueño
no hay más que dos párpados
para ser eterno sólo falta
tierra del tamaño de un cadáver
y una muerte entre campanas de palo
que no anuncian ni partidas ni llegadas....

Se agolpa el sentimiento
mis ojos mudan su piel cobriza, blanca, negra y canela
mi olfato se acurruca en el hombro de un bebé
¡Mi gusto es saber que vivo!...
¡Saboreo mi ser y su instante!...
Aspiro el humo de mi leñosa carne en esta ofrenda de existir...
Consumiéndome voy...
En mi deleite de vivir...

UN HABLAR

Creciendo los maíces... en un hablar
Ardiendo la candela... en un hablar
Los pájaros en los quinales... en un hablar
El viento, el bosque, los ángeles y las almas en un hablar
El río y las piedras en un hablar
El cielo con el hoyo en su costado en un hablar
Las puertas y sus goznes, las ventanas abiertas en un hablar
Las paredes que tienen oídos en un hablar
Las cantinas y los licores en un hablar
Los sombreros, los pañuelos, los clarines,
las guitarras, los cajones y los violines en un hablar.
Las casas abandonadas, los tapias derruidos,
los hombres del pasado, el tiempo que ya se ha ido
la historia que nunca vuelve, el loquito de la esquina
... ¡Todos en un hablar!

La semilla dentro de la tierra en un hablar
La cancha en el tiesto, en un hablar
Las vainas de los frijoles,
la leche de los choclos verdes,
el néctar goteando de los higos
la rosada mejilla de las manzanas
los labios enamorados
los racimos de saúco, el capulí maduro y caído,
el músculo dulce de los duraznos... en un hablar...

La llovizna de primavera,
la hojarasca de los otoños
las pencas de los caminos... en un hablar
La piel femenina de todas las flores
el aroma del café caliente y la lluvia y la tierra mojada
la luz reverberando en los laureles después de la garúa
el hielo en las altas cumbres

el cielo que acoge el grito de todos los animales,
el vendaval de los inviernos... en un hablar...

Las aves volando como sus padres,
el gato que descansa en el vientre de un perro
los balones de fútbol en todos los campos del mundo
el llanque del niño roto por jugar,
el grito de gol en la escuelita fiscal
la mirada de las madres,
las niñas con su muñeca...
el ropavejero, el reciclador, el ambulante
... ¡Todos en un hablar!...

Las velas de los altares, en un hablar
Los ancianos solitarios
las ojeras de las madres, el dolor de los enfermos
la oración en cada idioma,
la religión de cualquier convento
el niño en el vientre, los garabatos de un niño... en un hablar
¡Las calles de todos los pueblos,
los charcos de los caminos,
las avenidas de las ciudades,
los paraguas y la llovizna!
En un hablar...
¡Los libros de cada pueblo, las pinturas, los cantantes,
las estatuas, los deportes!
¡Los santos de las capillas, los ángeles de los panteones,
el epitafio de los sepulcros...!
¡Todo en un hablar!
¡El mundo es un hablar!

Pero...
Las nuevas armas, la ciencia fría,
las guerras sinsentido, la altiva muerte...
el dinero del mundo y el hombre de cola roja...
¡Esos!... ¡Esos no quieren hablar!

IDEM

Describo mi ser, el tiempo tácito y sus figuraciones:

Mis ojos y sus antiguos signos

Mis manos y sus envejecidos pasos

Mis dedos y sus decanas huellas

Mis pies y sus retrasadas señas

Mis músculos y sus remotos vestigios

Mi corazón y sus inmemoriales rastros

Mi sangre y sus anacrónicas noticias

Mis huesos y su anticuada marca

Mis oídos y sus ancianos recuerdos

Mi cerebro y sus vetustos indicios

Mi sonrisa y su aborigen semejanza

Mi lengua y su antaño rasgo

Mi sexo con sus primitivos datos

Mis uñas, decálogo de destruidos símbolos

Mi rostro y su lejano trazo

Mis pulmones y su veterana estela

Mi piel labriega y sus arcaicos surcos...

Mi tiempo en desusados caminos

Mi cansancio en la apolillada pista

Mi dolor y su ruinosa hondonada

Mi apego y su senil sendero

Mi esperanza y su inexacto cauce

Mis sueños y sus decrépitos conductos

Mi humor y sus añejos atajos

Mi apatía y sus desplazadas gestiones

Mi tristeza en su barranco originario

Mi llanto en siete pasadas muestras

Mi palabra y su arruinado barrunto

Mi conciencia y sus caducos atisbos

Mi fe con sus decadentes sospechas

Mi amor y su autóctono vislumbre...

Si algo falta, sería la desintegración del alma,
de todos los símbolos, y del tiempo.

CANTO

La melodía del trigo quebranta mi voz en grano
El alma es una espiga dorada feliz al viento
Abierto el horizonte en sinfonías
entona el himno del poniente.

El cuerpo es un canto labriego
partitura de los surcos pensados en sangre
y sonrientes en músculo...

Qué de aquellos páramos secos de llanto
Qué de los árboles a los que no llega un pájaro
Qué del sendero que no siente un paso
Qué, de un mundo sin canto...

Canto, es la piel que llora dulce
Canto, es la huella de las manos tibias
Canto, es la sonrisa de los ausentes
Canto, es el seno que destila su gozo tierno
Canto, son las manos ancianas que devanan las horas
Canto, es morir en otoño y agitarse en presente
Canto...
Canto... cuando el alma pulsa el viento de los clarines
Canto... es que mis sueños se interpreten con violines
Canto, valga Dios, podrían ser estos decires.

CERO ENTRE MONTES

Valor del cero entre montes y encañadas
Cero, entre campiñas y campos de labranza,
entre capulíes y cebadas.

Cero es la filosofía de la alegre mirada
Cero, dígito del movimiento en pleno equilibrio
Cero, ni a la derecha ni a la izquierda
Cero, descubierto por los antiguos de América...
Cero en su punto exacto entre el alma y la materia
entre la paz y la guerra, entre los cielos y la tierra.

Cero que no es ganancia ni pérdida
Cero, para la vida perfecta...
Cero que no resta ni suma, ni codicia
Cero que en su redondez descifra
el sueño simétrico, el giro del conocimiento
la redondez de la vida y el valor de nuestra esencia.

CENIZAS VERDES

Verdes serán sus cenizas si algún día muere
Verde será su alma dormida
en una rama dorada del crepúsculo.
La luna vendrá verde con su sonrisa amanecida
El sol verde con sus manos trasnochadas
Verde las formas materiales y los huesos
Verde el gozo de su savia
Verdes los volcanes y su lava
Verde la resurrección de la Tierra
Verde la nueva alborada.
Verde es nuestro planeta
porque verde es la esperanza.

CAMINO AL SUR

En los surcos enredados de cada rostro octogenario
donde reposan sus latidos explotados,
la nostalgia brota como un atardecer inmortal.

El anciano campesino, como el viento del poniente
que se desgrana por los campos fatigados,
aguarda del tiempo la postrera cosecha,
para enrumbar su camino al sur,
al solaz del último mayo de su mirada.

EXPEDIENTE PÓSTUMO (Testamento)

Con la seguridad que algunas cosas son prestadas
agradezco la oportunidad orgánica y confiero:

Dejo mis ojos que aprendieron a escarbar silencios
Dejo mi mano izquierda meciéndose de un péndulo
mi mano derecha volando en un adiós perpetuo.
Dejo el tiempo partido para dos mundos
Dejo un mundo carnoso para vivir en espíritu
Dejo un espíritu a quien pueda tramontar su muerte...

Dejo, vivos aún, los cerros y los montes de mi pueblo
Dejo palpitando historia cada piedra de mí camino
Dejo la roca del poniente encendida en sangre
Dejo el árbol de la noche desgajado por un sable de luz
Dejo el camino escabroso, sumiso y humilde por ser pobre
Dejo el río que quisiera llevar en mi cuerpo
Dejo los tapiales que quisieron ser hombres
Dejo las paredes que soñaron ser mujeres
Dejo el surco sonriendo en su muerte
Dejo un pedazo de tierra dentro de la gran Tierra
Dejo la gran Tierra envuelta en la seda de un redondo sueño
Dejo el metal de mi agonía colgado de un crucifijo
Dejo el alma de mis manos envuelta en paños de alguna patria
Dejo, si Dios quiere, una lágrima del alma
Dejo el milagro de haber nacido
Dejo el prodigio de ser hombre...
Dejo todo ¡Me voy, ya me estoy yendo...!

Dejo todo, dejo que la muerte vaya sola
¡No dejo muerte, la muerte me deja a mí!
¡Ve! Rechazo tu sombra tejida de espantos
¡Ve! No quiero tus pasos negros sobre mis pupilas
¡Ve! No quiero un puñal de martirios

¡Ve! ¡Que no me fundiré en la Nada!...

Dejo la noche en todas sus formas geométricas
Dejo la noche que no es cualquier cosa, es otro mundo
pero, dejo también el crepúsculo
que es la puerta que nos invade y nos arroja a esa noche mundo.
Dejo los angostos caminos que nos llevan a las chacras
Dejo los ojos sedientos de los búhos
Dejo el ladrido lejano que corretea al fantasma
Dejo una danza boscosa y gigantesca en los Andes,
dejo para ella una flauta en fémur humano
dejo el soplo del viento para la fiesta andina.

Dejo alguna deuda con la naturaleza
para no dejar deudas con el espíritu
quiero ser tierra o musgo, elemental materia
para saldar la deuda cometida.

Dejo los senderos que volverán a mí
como una jauría de otoños incendiados
Dejo mi camino de regreso
Dejo un mapa guía de mis sueños nuevos.
Dejo un fantasma para que viva en los ojos de un gato
Un cuerpo sin riendas huyendo despavorido con sus pesares
Dejo mi luz masculina ondeando en un árbol.

Dejo mi vivienda andina haciendo sus cosas diarias:
la vereda en la vigilia,
el poyo ataviado de polvo en su quietud antigua
el patio empedrado con mis pasos
Dejo una habitación movable que cabe entre mis sienes
Dejo la cocina batiendo sus alas al fuego
Dejo una hoguera fiestera y vagabunda
Una banca de madera donde descansan los paisajes:
especialmente el ocaso, la silueta de los árboles,
ojos de mujer azul y sus horizontes interiores y rosados...

Dejo un bosque donde duerme un torbellino
Dejo mis pasos para volver a andarlos
Dejo mis huellas dactilares en una nube
Dejo una danza, humana en su forma,
una danza de quejidos retorcida en besos
Dejo un sudario febril con todas mis ansiedades
Dejo la sal de mi frente en agua
Dejo una piel humana, elástica y sin remordimientos
Dejo la orilla izquierda de todos los ríos,
y una orilla infinita en la oreja de un abismo
Dejo una gota de rocío
en la oreja moribunda del cadáver de un guerrero
Dejo una atalaya bajo mis cejas
para ver la noche más lejana de cualquier padecimiento.
Dejo los presagios que nunca pude interpretar
acopiados en un estante de palabras amarillentas.
Dejo una ofrenda de mariposas para el mundo subterráneo
Dejo un pliego de rencores vanos, felizmente chamuscados.
Dejo un pergamino sin rúbricas, solo la piel de su sabiduría

Dejo, en fin, todo...
¡Dejo todo porque me voy...
me voy, ya me estoy yendo...!

Me voy por el camino estrecho:
punto de luz, sol radiante.

FUGA DE HUAYNO (Zapateo final)

Finalmente iré, abrazando mi sol viejo y maduro,
de mucha vida moriré una tarde en el crepúsculo
y en la cima de la loma colorada bailará mi alma.

Con la mirada atardecida en pueblo
zapateará mi sombra su fuga de huayno.

¡Ah! si pudiera ver mi postrero baile
Mi silueta danzante en mortal horizonte
¡Ah! Si pudiera ver mi contorno montañoso
humano todavía en su trazo final
¡Ah! Si pudiera verme, arrojando mis brazos al horizonte
antes de ser disuelto en el infinito.

¡Ah! Si pudiera verme,
danzando mi agonía de ave solitaria
mi agonía de ave muriendo en el vuelo,
como es la ley para los que tienen alas
cuya tumba es una luz en el inmenso cielo...

¡Ah! Si pudiera verme,
Muriendo inmortalmente y nunca siempre
Muriendo inmortalmente y nunca siempre. (Bis)



Calle del distrito de Matara, década de 1950.



Procesión de San Lorenzo, patrón del distrito de Matara, década de 1950.

*Y por tu rostro sincero, y tu paso vagabundo,
y tu llanto por el mundo, porque sos pueblo te quiero.*

Mario Benedetti

MEMORIAS DE ESPERANZA

*Homenaje al pueblo de Matara- Cajamarca,
en el Sesquicentenario de su creación política 1857- 2007*

Cielos mil se han levantado y han caído
cielos de mujer, niño, varón o anciano
entre los pliegues de sus velos arcanos
los cielos que en esta tierra afincaron,
escrita tienen la historia de este pueblo soberano...

¡Ciento cincuenta años!...

Dos de enero de mil ochocientos cincuenta y siete,
...un hito en la hojarasca volandera del tiempo...

Días mil han transcurrido...

antes y después de este día medianero.

Kilómetros de trochas transitadas para llegar a esta aurora
horizontes labrados a pulso
y con bueyes y con arados.

¿De dónde se viene hermano cabalgando la mañana?

Mirando la tarde fuiste, quién sabe sin esperanza, y ahora,
traes atado a la espalda una gavilla de espigas doradas...

Más allá de los ciento cincuenta años, el tiempo sin medida,
virgen natura, agua, piedra, hoja, planta...

El fuego que horneó la arcilla de tus cuerpos,
el crepúsculo que pintó de rojo nuestra tierra...

¡Tantos días germinando...!

Antes fue la humedad, los pantanos y totorales.

los rayos que trazaron caminos de herradura.

las lluvias y las llegadas que desbordaron todas las culpas,

los raudales que abrieron cañones y quebradas profundas...

¡Cañón de Mataramayo!

¿Cuánta tierra humana nos llevaste hasta los mares?...

¡Oh Matara, tierra herida por antiguos ventarrones y torrentes

lo veo cuando aventuro mis tardes
por las torres de Ciruc, torreones de arenisca gigantes
que años ha de seguro fueron valles
ahora, en erosión imponente son castillos medievales.

El Chucsén, río del recogimiento,
forma la estela de un llanto ya sin gesto,
nos deja sus amplias playas y sus ovoides piedras
donde lavar la ropa en el “cinco” de los muertos...
¡Chucsén!... en verdad eres un puerto! ...

¡Señor!, el agua de cada pueblo,
¿Será la misma de los días del comienzo?
El agua que viene del cielo y tiene un rodar eterno,
¿Es Señor, el origen de los pueblos?

.....

¡Matara!...

Tus hijos, bandera en mano,
desde que iniciaron la marcha
ya nunca más descansaron...
Y nació el pueblo. Salió del polvo de la tierra,
enraizada en su suelo la esperanza
que brotó verde en la sabia de las almas...
Después, se reconoció el nacimiento,
el pueblo tenía ya un nombre y caminaba
testigos son los senderos del agua subterránea
que aflora en manantiales cristalinos
de donde beben nuestras almas.
El distrito tenía nombre
porque nombre tenía la espada:
Espada ancha, espadaña, totora, matara...

Y, un párroco venido de España
nos trajo el fuego que arde en las almas,

los comuneros de las estancias dijeron:
¡“San Lorenzo es el Patrón de Matara”!...

Cuando trazó la Plaza don Juan Barrantes
abrieron los hombres cuatro calles,
cuatro calles de una esquina,
el otro lado interminable,
abiertas las entradas a los vientos,
y llegó la gente de los cuatro puntos cardinales
(Llegaron todos los que están, los que se fueron,
los que siguen llegando y los que tienen que llegar...)

Un canto a todos:

a los que no conocimos,
a los espíritus que en mayo florecen los campos,
a las almas taciturnas que vagan por las lomas
a los hombres que se fueron y volvieron a la cuna,
a los nichos recientes, a los nichos olvidados
y a las tumbas más profundas.
Canto a las manos que arrojaron la semilla de los pueblos
la regaron con la aurora de sus ojos,
a veces con el celaje de sus desvelos...
Canto a las manos agrietadas,
al destino escrito en sus palmas,
manos que bebieron de los arroyos,
manos que también dibujaron sus escrituras sagradas...

Canto para las aguas vertidas cada día y desde antaño
desde todos los cántaros, los mates y los baldes de hojalata...
Agua que discurre el alma, en esta mi desiderata...

¡Agua!

Agua que, siendo escasa, se les apareció a los regantes
y fue el milagro de la chicha en la boda de los Andes
fue la magia de las nubes en la noche de danzantes,
agua para nuestro viaje, con todos los caminantes...

Canto al Manantial El Gallito, origen de nuestro pueblo,
que dio de beber a la gente en un descanso del viaje
cuando cruzaban sus tierras arrieros y negociantes,
puquio que en el camino se convirtió en un oasis
para las caravanas andinas que iban y venían al Valle.

Canto al agua diminuta
que acarrear en su pico los pajarillos de la tarde...
agua para los nidos secretos, lecho de los amantes.
¡Agua insaciable de las plegarias...
¡Agua de lo irremediable!

.....

¡Canto a Todo!
A los brazos fieles a su causa
al dolor que parieron las ausencias
al sombrero compañero del noviazgo
a las novias que vivieron dulcemente y delicadas,
y a los hombres que amaron con el alma...

Canto al amor, entregando el corazón a puñados
al prójimo, al pueblo, al peregrino, a la amada...
canto al bosque, que nos prestó los arados
y nos regaló el bordón de los ancianos...
Canto a los veranos sin aliento
a los estíos ya sin canas
a la primavera del alma
al invierno que entolda la mañana...

¡A la Libertad! Anverso de la esperanza
poncho blanco para el temporal de la Nada
tejido con las manos renacientes de la aurora
allí donde las palomas
bordan con trinos de plata las vestiduras del alma...

¡Libertad! ¡Bandera para cualquier distancia!

¡Un canto!...

Un canto a todos los que ya se han ido
dejando trazadas las veredas, piedra a piedra
a ellos, que se fueron olvidando las goteras y
arrimada la leña en el piso de tierra.

A ellos...que nos dejaron mucho:
el terreno desherbado, la cosecha,
la chicha en el vaso y el aporco que sostiene a los brazos...
dejaron también los caminos, las tejas, el arado
dejaron uncidos los bueyes y las eras en las lomas.
Dejaron la guitarra y el violín, el gol de medio campo,
la torre de la iglesia, los balcones de la Plaza,
el horno encendido, la masa preparada,
alfajores en vitrina, blondas roscas y cachangas,
colgados en el zaguán un harnero y una canasta
y sobre el pullo tendidas las cecinas con su cancha...

¡A ellos!... A ellos, que inventaron nuestras coplas
juventud enamorada que cantaba allá por “Las Piedras Gordas”,
a los ecos que nos vienen del pasado
a esas voces viejas que aún nos siguen cantando...
a su inspiración, que encontramos en antiguos cuadernos,
papeles con rastro de historia,
vestigios de amores y huellas de algún llanto...
Mi canto a los seres infinitos que guían nuestros pasos
a los que nunca se han ido
a los que dieron por la tierra sus años,
a los siempre presentes, al Maestro querido...
¡Un canto al alma que interpreta el ritmo pasado
y el pueblo es un himno que se vive cantando...!

Entrego también mi canto, a los que viven fuera por años
y se juntan en sus colonias uniendo sus voces y su destino
y abrazados como hermanos, recordando antiguos caminos
van por la inmensidad del mundo.

¡Orgullosos de ser matarinos!...

Canto al espíritu celebrante de todos los caseríos,
alma de pueblo que despierta con el Yuragache en la mirada.
canto para su gente mis bienaventuranzas,
que Dios bendiga la modestia de sus almas.

Canto al distrito y a todos sus caseríos:

A Casaloma, Chim chim, Choromarca,
Chucsén, Matarita, Ciruc y La Taya,
Dos de Mayo, Collamabay, San Juan, Higospata,
Jocos, Tinajones, Churgap, Pampa Larga,
Pachamango y Condormarca.

Canto a tus colores que pintan nuestra bandera:
tierras rojas, tierras blancas
estrellas tus caseríos, cielo azul de Cajamarca.

Canto a los profesionales que llegaron alguna madrugada
tocaron tierra matarina y se fundieron en su calma,
un misterioso apego pulso las cuerdas de sus almas
y cogieron la bandera con fulgor en la mirada
lucharon por nuestro pueblo en una cálida batalla
con su talento y sus dotes, con su gesto y su palabra.

Un canto a todos, ¡a todos!

al hombre que pulseaba y leía el destino en el galopar de la sangre
al huesero que armaba el andamio que sostiene los sueños,
al muelero que hipnotizaba versando
al herrero que en la fragua de sus venas
templó el metal de nuestros sentimientos
al hombre que aguardiente brinda
para aplacar la sed de su desierto,
y a los orates...

¡A los orates que también tienen los pueblos...!

Un canto para los carpinteros, para los albañiles,
un eco nos llega desde sus puertas abiertas

desde los altos tapiales, desde sus obras maestras...
Canto a las antiguas manos, a los rostros ancianos;
a los huesos que se fueron curveando...
Al cielo reflejado en su mirada, a la laguna de Waysaqa...

Canto a los agricultores que surcan el cielo y la tierra,
al torrente de sus corazones que impulsa los molinos de piedra,
canto a la fuerza milenaria que siega la espiga
y trae al mundo la harina, materia de nuestra vida.

Canto a la frontera de los mundos
que corta la quebrada del Rambrán,
a los duendes y fantasmas que espían desde los puquios
y se bañan en la laguna con aguas de irrealidad
y cantan por los molinos y nunca jamás se van...

Canto para los enigmas y la desconocida ciencia
arrojados los destinos en el poncho ¡Dulce coca!
¡Profecías y profetas, curanderos y sus hierbas...!
¡Magia también tuvimos!, ¡Magia es la vida toda!...



¡Ancestros! Acérquenme su mano
aquí tengo la pala que trabajó las vidas
la misma que abrió tumbas para mil semillas.
¡Antiguos paisanos! ¡Aquí tenemos frutos!
¡Aquí, ahora, bandera en mano nos encontramos...!

En el estribo del tiempo,
hombres buenos nos enseñan,
saliendo de nuestro pueblo triunfaron en tierras ajenas
pero vuelven, ¡Todos vuelven en su momento!
nobleza en su corazón se ve y el cariño para su tierra...
“Volveré, volveré siempre,—escuche decir emocionado—

porque esta tierra tiene la ceniza de mis muertos
esta tierra guarda a mis padres y a todos mis ancestros
tierra donde mi sangre también disolverá los inviernos” ...

Escuché también decir:

“Que me entierren en Matara quiero
debajo de un capulí,
que el indio pishgo y el zorzal al viento
entreguen su canto eterno
cuando alguien se acuerde de mí...”

¡Cuánto pasado!...

Los años son muy pocos, los días son muy hondos
cuánto fruto rodó inmaduro por la curva del mañana
cuánta lágrima de palabras para todas las nostalgias
cuántas noches de guitarra sobre la cuerda embrujada
cuántas lluvias en la espalda para llegar de la chacra
cuanto han hablado las manos de las madres tan calladas.
¡Tanto ha pasado hermanos! ¡Tanto!
¡Pero hoy estamos!...

Dios sostiene el hilo de la historia
porque el tiempo transcurre para arriba,
cada minuto una mano, cada hora una escala,
cada día un impulso, en el año más brazadas.
¡Ciento cincuenta años! ...Antes, una laguna de plata.
¡Ciento cincuenta años! ...En el cielo han abierto una ventana
y aquí estamos, mirando el reino celeste
tocándolo con las palmas
rasgando en su lienzo infinito un atardecer de esperanza...

Quién dijera que nuestros padres
trazaron el horizonte con sus manos
le colgaron el Sol tras un árbol
mil estrellas salpicaron de sus ojos visionarios.
¡Qué misterio el del tiempo!

¡Cuántos años han pasado!...
desfilando los sombreros, los pañuelos perfumados,
fermentando la chicha, armando la coca,
enterrando a los muertos, cosechando...
arrullando a los niños, trillando...
jugando los niños en el vientre de nuestras calles...
madrugando los hombres en busca de las verdades...
interpretando sueños con los símbolos de los heraldos...

¡Cuántos años han pasado amasando este pan nuestro ¡
¡Cuántos años!... ¡Apenas yo ya me acuerdo!...

Hay nobleza en el alma,
en la sangre un río que orilla los tiempos,
con su caudal de historia inunda a los corazones nuevos...
Por estos días... aún nos queda mucho terreno,
muchas hojas para el viento,
muchas semillas, muchos huertos,
muchos sueños y tantos senderos,
nos queda, ¡Gracias Padre!, el bendito campo abierto...
Quedan aún los muchachos
que algún día serán los médicos, los maestros o los clérigos.
quedan también nuestros hechos,
quedan las obras que se quedan.
Queda cada uno. Queda también el ejemplo...

¡Hay esperanza hermanos! ¡Esperanza hay!
y... Seguro estoy...
cuando se mida otra vez el tiempo,
pasados ciento cincuenta años de nuevo,
un día en el nuevo encuentro
los que estén por el camino y las almas de los senderos,
una tarde de guitarras y en coplas vertidas del cielo
mirando desde Shotorco dorar el crepúsculo al pueblo
gritaremos al unísono:
¡MATARA!... ¡MATARA CUANTO TE QUIERO!

GLOSARIO

- **Aporco:** Cubrir con tierra el tallo de una planta.
- **Cachanga:** Torta aplanada de harina de trigo.
- **Cancha:** Maíz tostado. Solar, terreno.
- **Chacra:** Terreno labrado. Sembradío.
- **Chicha:** Bebida de maíz o maní,
- **Chochoca:** Harina de maíz.
- **Era:** Terreno descubierto, de superficie llana y limpia donde se trilla el cereal.
- **Huayunga:** Dos mazorcas de maíz atadas con su propia panca.
- **Indio pishgo:** Gorrión.
- **Llanque:** Ojota.
- **Maguey:** Tronco delgado y tuberoso de la penca o ágave americano.
- **Mate:** Calabaza seca em forma de recipiente.
- **Panca:** Envoltorio de la mazorca de maíz.
- **Pirca:** Muro de piedras. Tapia de piedras calzadas, de poca altura.
- **Poncho:** Manta cuadrada con una abertura al centro para ingresar la cabeza.
- **Pullo:** Manto, frazada andina.
- **Puquio:** Manantial, ojo de agua.
- **Quinde:** Picaflor, colibrí.
- **Tapial:** Pared de barro y piedra construida con un encofrado de madera.
- **Urpo:** Vasija de arcilla para fermentar la chicha.
- **Wuaysaqa:** De los términos quechua “waysha” ninfa o duenda, y “Aqa” arena, es decir ninfa de las arenas. Nombre de una laguna en el distrito de Matara.
- **Yuragache:** Venus, lucero de la mañana.

CONTENIDO

PRELUDIO	7
MONTAÑAS	8
EXTRAMUROS	9
AFUERA ESTÁ LA NOCHE	10
EL DANZANTE EBRIO	12
EL FANTASMA ALADO	14
VIGILIA	15
EL VIENTO PURPURA (Querencia)	16
AHÍ VAMOS	17
HE VISTO	19
HORIZONTES	20
CALLEJAS	22
DORMANTE	23
LITURGIA EN EL ANDE	24
SURCOS	25
GOL EN LA LADERA	26
GENTÍO BAJO LA TIERRA ROJA	28
RUMORES	29
INSTANTES	32
UN HABLAR	36

IDEM	38
CANTO	39
CERO ENTRE MONTES	40
CENIZAS VERDES	41
CAMINO AL SUR	42
EXPEDIENTE PÓSTUMO (Testamento)	43
FUGA DE HUAYNO (Zapateo final)	46
MEMORIAS DE ESPERANZA	48
GLOSARIO	57

QUIETUD
Carlos Ernesto Cabrera Miranda,
Cajamarca, Perú
MMXXI



CONSEJO
HISPANOAMERICANO
DE ARTES Y LETRAS